

EL BUCLE

Prefacio

En la cama en el Hospital, con un tobillo malamente roto, me dice una buena amiga, en tono áspero, que qué callado y desagradable estoy; le contesto que me acaba de decir el médico que tengo un 99% de posibilidades de quedarme cojo; esta noche se me ha muerto mi mejor caballo, hoy un cliente se ha declarado insolvente, me ha dejado sin pagar 500.000€ y me ha suspendido todo lo que me tenía encargado; asimismo llevo alrededor de catorce temas contratados e iniciados que se han ido a la mierda. Solo me falta tener que hacerte la visita.

Campo

Una gaviota me riñe con su piido penetrante, debe de tener el nido cerca. Casi paro el coche, noto que se desplaza, está en lo del vecino, esta mañana me ha alegrado el cuerpo. Luego sería una gran amiga, cada vez que me veía, en el coche, venía a acompañarme volando cerca de mi ventana y cruzándose por delante del capó. La culminación fue un día que estaba de pie, junto a una charca y apareció como si fuese un fantasma, se posó en el suelo a metro y medio de mí, yo me quede quieto y ella (una hembra mudada, limpia, sin cara de loca, preciosa) se acercó dando saltos a la orilla, para meterse dentro y con otro salto caer encima de una especie de esponjas que ese año habían aparecido, con la

mitad de las patas en el agua; y empezó a darse un baño en toda regla (como suelen hacerlo). A todo esto yo me había puesto en cuclillas y me dolían las rodillas, no me moví nada pero estaba perfectamente visible!!, como tal cosa salió cómo y por donde había entrado, se sacudió, se ahuecó, se peinó, dio unos saltitos y de pronto, como un misil (con su característica agilidad) se pasó a una rama que llegaba a media charca, y desde allí desapareció. Y mi agradable asombro perdurará siempre.

Seguimos conviviendo años con muchas confianzas pero no tantas.

Así, en mi estancia durante ocho años en el campo, en absoluta soledad y precariedad, he ido haciendo amigos muy entrañables, que me han acompañado, animado, y a su manera me han adoptado, enseñándome muchas cosas; entre otras el equilibrio y el orden en sus rutinas, la fidelidad a sus manías y la coherencia cíclica de sus vidas.

Entre mis más sentidos amigos también debo destacar:

-El Ciervo cojo del Llano de la casa y su hermano menor (lazarillo que le esperaba y acompañaba durante todo el día, hasta en sus visitas a su madre).

-La Abubilla de la caseta de El Pozo y su familia (emigró y volvió durante cinco años seguidos, sacando y volando pollos todos los años, ponía directamente en el suelo y llegó a no espantarse de mí, nos hicimos muy amigos; se la comió con todos sus pollos una garduña, el disgusto fue grande, pero la naturaleza es dura y tiene estas cosas. Al año siguiente volvió a poner, esta vez supongo que era una hija, ya no era mi niña, pero bueno era su hija.

-El Ratón de campo de la caseta del Pozo y familia (vivían en los tubos que protegían los cables) y salía a pasar el tiempo encima de la caja de mandos. Allí le ponía bellotas dulces y galletas, llegó a esperarme y no esconderse mientras comía, todos los años criaban y un año una culebra se lo comió, era precioso, limpio, sin olor, con unos ojitos que le daban un aspecto de inocencia total

-La Corza del Patio principal (mi habitación daba a un patio todo rodeado de casas y dependencias ahora en desuso, estaba empedrado, tenía como árboles acacias y tontos, un pequeño cuarto de aseo donde tenía puesto dos recipientes para la comida y el agua de cuando aún vivían las perritas. Tenía dos accesos y era habitual que por allí pasasen todo tipo de animales, en especial corzos y perdices. Un día pasó una corza muy delgada con un ojo inflamado al punto que lo llevaba cerrado, era fácil de apreciar y además no daba con la yerba ni con las hojas de las ramas que colgaban, para ayudarle a comer primero le corté un poco de todo y se lo puse en el suelo, pero no lo quería, luego inicié un largo trabajo que consistía en atar las ramas y bajárselas a su altura y eso si le gustaba porque tiraba de las hojas y las arrancaba, llegó un momento que peló el patio; a partir de ahí cortaba ramas fuera y las ataba a las peladas; el tema duró bastante pero ella fue engordando y según lo hacía su ojo iba a mejor, dormía en el patio, cuando yo salía temprano me miraba y no se espantaba, hasta llegue a pasar a su lado, por el ojo malo, como tal cosa. Cuando se curó dejó progresivamente de venir, de comer y de dormir aquí. Luego la veía con sus congéneres en los pastos, cuando me dejaba ver, todos salían espantados menos ella, hasta cuando

estuvo parida me aceptaba, dejaba de comer, me miraba, parpadeaba y seguía; la vi mucho tiempo y con varias crías. -Otros compañeros, pero que siento menos míos, serían: las dos Arañas del Salón, el Lagarto también del Salón, Las Perdiceras del Cortado, El Macho de Perdiz de la era, El Ciervo de la charca de las Colmenas, El Búho Real macho que me utilizaba de ojeador, cuando pasaba por el camino donde él tenía su atalaya de caza.

La soledad, no estuvo presente para nada, mi vida se llenaba de mis compañeros; durante el día, desde que salía cuando aún era de noche a vigilar y hasta haciendo las tareas habituales: como la leña, la recolección de trigueros, aceitunas e higos, el repaso de cercas y caminos etc. Y de noche, cuando también salía a vigilar y a ver mis otras compañeras, las estrellas, y a contemplar la inmensidad del firmamento. Siempre estaban ellos, y la vida del campo que todo lo llenaba.

En este tiempo no paré de vivir, pero al ritmo de la naturaleza, donde al principio te encuentras desencajado y luego te das cuenta de que es el adecuado para la naturaleza humana aunque ya lo hayamos perdido, porque quieras que no, seguimos siendo hijos del Universo.

Se estropeó la televisión, los vídeos de tanto verlos resultaban insufribles, el agua había veces que funcionaba y llegaba a la casa y otras tenía que recogerla con garrafas; el coche se estropeaba por tiempos más o menos largos, pero me movía a pie, el móvil igual. Todo eso, junto con otras cosas similares, no eran importantes, eran anecdóticas, lo importante era salir al Campo todos los días, hacer mis rutinas, ver a tu gente querida y observar cómo iba todo y las

novedades principales, los detalles que rompían la posible monotonía, que por otro lado, no recuerdo haber sentido nunca.

Ciudad

Me quedaba una asignatura pendiente, hacer un edificio importante, una obra de arte con transcendencia mundial. Lo primero fue pensar en EEUU, hice unas gestiones y las relaciones públicas eran imposibles económicamente, con lo cual tuve que renunciar.

Decidí contactar con alguno de mis antiguos clientes, colaboradores y amigos.

La situación se presentaba patética, retirados, enfermos, muertos o “quemados”. Un amigo perspectivista, de los pocos que no perjudicaba al diseño, si no que por el contrario aportaba, me dijo lo mucho que echaba de menos nuestra época, donde le mandaba croquis a mano, preparaba un borrador, lo comentábamos, hacia otro y los que hiciesen falta, hasta llegar a la imagen final. Me contó que ya todo era producción y beneficios, que los grandes estudios eran empresas, los concursos eran de honorarios, no de ideas, y que esto era la guerra absoluta por el dinero, la artesanía se había perdido. Estaba claro, los fines se habían confundido con los medios.

Me miré al espejo y me pregunté: *-Tú a un tío con este aspecto... ¿le contratarías un tema importante?-* evidentemente no.

Ante lo cual ideé actuar bajo un pseudónimo, hacer proyectos

(sin encargo) en diferentes sitios de diferentes países y colocarlos con Realidad Aumentada; la idea era apetecible, pero la tecnología aún no daba calidad, se habían dedicado a desarrollarla para realizar temas más productivos (los juegos).

En esa situación se me ocurrió intentar darme a conocer a través de las Redes Sociales, pero con pseudónimo, así no condicionaba al posible espectador, huelga decir que no tenía ni idea, pero elegí una que me pareció la que me daba más privacidad y era con textos limitados (Twitter, luego X) y me di de alta.

Puse como temas de interés, entre otros, Arquitectura (como parte del Arte), la Historia, la Filosofía, las Matemáticas y la Física. A partir de ello la Red te manda, entre otras cosas, una información que titula “Para ti” (fotos, textos, vídeos, que otros usuarios han puesto, suyos o no, pero que les gustan).

Y aquí surge mi primera GRAN DESCORAZONADA en mi reaparición, que me genera una sensación rara, una mezcla de inquietud, ansiedad, vacío, asombro, tristeza, no sé... Resulta que los jóvenes Arquitectos de hoy hablan, publican proyectos -habitualmente de otros- y comentan sus dudas y sus certezas y tienen bastante aceptación; pero lo asombroso es que los proyectos y los arquitectos son los mismos que a nosotros nos interesaban y sus preocupaciones las que teníamos nosotros, cuando empezamos la carrera, o sea ¡hace cincuenta años!... ¡lo nuevo lo publican las revistas, sin el mismo éxito! .!!!Es como si no hubiera pasado nada en medio!!!.

Además me doy cuenta de que La Red no me sirve para mi objetivo inicial, mi nueva Arquitectura no tiene tirón, la ven, pero casi nadie se inmuta, no es rupturista y además soy un pseudónimo. Pero sí me sirve para ver que la nueva Arquitectura anda perdida, retorciendo todo hasta la saciedad en la confusión generalizada de los fines con los medios, amparada en los nuevos materiales y en unos trucos básicos (altísimos recibidores, grandes dimensiones y unos buenísimos y detallados acabados) y por supuesto, unos clientes sin criterio ni formación, desorientados que se fían de las revistas y las marcas.

Por otro lado me encuentro con el caldo de cultivo de un sistema político y social, que ha fallado por todos los lados, corrupto y confundido, que está llegando al límite.

A su vez contemplo cómo en la Historia los procesos se repiten una y otra vez y ves como los problemas y las dudas que tenían los antiguos, griegos, romanos, y bastante más cerca nuestros abuelos, siguen siendo muy parecidos.

Es asombroso, pero es paralelo al resto, la evolución de la Ciencia es muy lenta, ahí está el Universo y ¿qué sabemos de él?... nuestro avance es insignificante y parece que no se encuentran nuevos caminos.

- La no evolución en los jóvenes arquitectos.
- El Sistema podrido que una y otra vez se repite.
- Los problemas y las dudas filosóficas y vitales siempre las mismas.
- La mínima evolución de la ciencia que se mira al ombligo.

Todo ello me lleva a pensar que la civilización se ha dejado llevar por su condición natural y como animales nos hemos

metido en una rutina cíclica, pero a diferencia de estos, la nuestra es desequilibrada, propia de la condición humana; y ese desequilibrio nos ha entretenido, acomodado y viciado; dejándonos dentro de UN BUCLE sin fin, en donde sólo avanzan los temas mecánicos y tecnológicos.

Y no quiero quedarme en él, dando vueltas y vueltas como un tonto, no cabe corregirlo y volver a engañarnos o esperar una catástrofe que haga empezar de nuevo, para además volver a reproducir la situación.

He venido aquí para algo más y ese algo más pasa por romper EL BUCLE. Para lo cual hace falta que todos actuemos en una misma dirección, cada uno en nuestro sector y dentro de nuestras posibilidades.

Dándole vueltas a todo esto se me ocurre que la solución se puede resumir en actuar directa y rotundamente sobre los frenos que nos ponemos para no hacerlo:

- El egoísmo: a través de aplicar un código abierto para todo, es decir que nos abramos unos a otros y nos ayudemos consiguiendo sinergias que nos benefician a todos, que además nos hacen sentirnos socios.

- El Sistema: diseñando uno nuevo completo, como si fuese para fundar nuestra civilización en otro planeta, donde entre otras muchísimas cosas, se recuperen los valores morales, la ética, la distinción entre los fines y los medios, etc.(y luego los extendemos a este, en su totalidad, poco a poco)

- El raciocinio: a través de aplicar la creatividad inversiva, es decir abrir el camino de la intuición, aprender a evocarla y si nos gusta, tirar adelante (ya habrá alguien que luego se dedique a demostrar nuestros resultados).

- El cerebro: ya que no conseguimos utilizar nada más que

una pequeña porción y estamos estancados en ella, abrírnos totalmente a la Inteligencia Artificial, hasta el punto de ir quitando de la enseñanza todo aquello que podemos encontrar en ella y dedicarnos a aprender cómo usarla (donde hay que activarla, cómo y hasta dónde).

Asimismo empezar a utilizar los implantes cerebrales y cualquier otra tecnología que corrija nuestras deficiencias y/o nos amplíe horizontes.

Estamos en una época única en la historia de la Humanidad, una revolución incruenta, ágil y divertida de evolución que, si tengo suerte, al menos voy a poder disfrutar en sus inicios y quizás en algo más.

En esta situación sólo me resta seguir dando vueltas a aprender cómo, cuánto y cuándo hay que fusionar mi nueva Arquitectura con la IA y aportar mi experiencia al proceso.

Y con respecto a mi asignatura pendiente: llegar a ver ejecutado, ese mi edificio único en el mundo, deberá esperar a la otra vida.

Por lo menos en esta vuelta a la civilización, habré aprendido y asumido, lo que nunca he querido ni he aceptado, eso que en parte decía mi padre *“Las cornadas son para los toreros”* y además que llega un momento donde hay que saber apartarse.

Epifanía

LA LIBERTAD TOTAL SOLO SE CONSIGUE SI NO ERES
NADIE. NADIE TE LEE NADIE TE SIGUE. TUS CREACIONES DAN
IGUAL. TUS AFIRMACIONES SON SUSPIROS EN EL AIRE.
SI RÍES HABLAS O LLORAS LAS PAREDES NI TE REPICAN. TU
SOLEDAD ES TU MAYOR ALIADA. EN ELLA TE REFUGIAS, TE
INSPIRAS Y SU INTERRUPCIÓN TE DESCABALA.

ERES COMO UNA ESTRELLA A AÑOS LUZ,
CUYO ÚNICO LUJO ES BRILLAR PARA TI, PARA EL UNIVERSO,
PARA DIOS.
TU FINAL NO SIGNIFICARÁ NADA PARA NADIE NO TE
LLORARÁN Y EN DOS DÍAS NO HABRÁS EXISTIDO.
EN EL UNIVERSO BRILLARÁS AL REDEDOR DE TUS
HERMANAS QUE COMO TU SONREIRAN AL VER QUE YA VES
TU DESTINO QUE NO ES OTRO QUE QUERER QUE TE
QUIERAN QUE AMAR QUE TE AMEN AMPLIAR ESE CIELO QUE
TODO LO ILUMINA DE CHISPAS DE LUZ DE ESPERANZA Y FE.

Kissme